

prensiones, materialismo y técnica deshumanizada. Continuó con bellísimas frases el desarrollo de su tema, siendo objeto de grandes aplausos al terminar su magnífica disertación.

Posteriormente se representó la tragedia titulada *Antígona*, de Sófocles, según la adaptación de José María Pemán, cuyos principales papeles fueron interpretados por L. Sahagún, P. Garcés, María Teresa Retortillo, P. Moreu, A. Viñuales, J. M. Marcellán y C. Cañas, así como otros alumnos, todos los cuales fueron muy aplaudidos por su dominio tanto en los ademanes como en la dicción.

A continuación fueron leídas las composiciones seleccionadas, en las que hubo abundancia de estilos, desde los cultivadores de la rima clásica a los de la poesía moderna. Previamente la señorita Dolores Cabré explicó las características de cada uno de los autores de las poesías enviadas. Estas eran originales de Angel Romo, María Pueyo, Jesús Vived, Pilar Castillo, Teresa Ramón, Valentín Galindo, J. L. Belloso, Antonio Vicién, Jesús Armengol, C. M. F., Cipriano Segura, Miguel Artazos y Daniel Santamaría.

Finalmente, se procedió a la inauguración de la exposición escolar, en la que se exhibían trabajos efectuados durante el curso.—B.

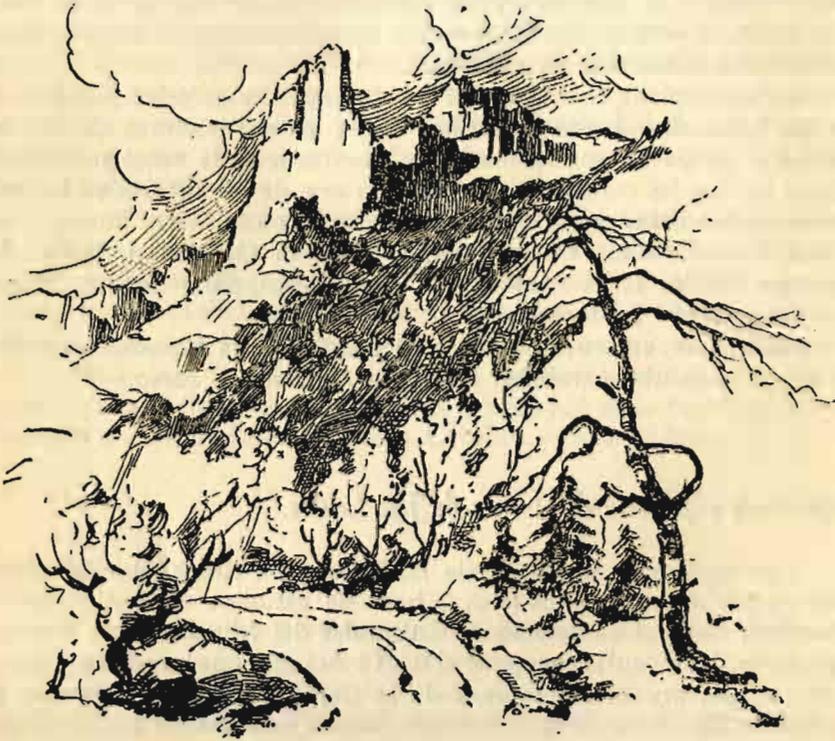
### *Importante exposición de pintura de José Beulas.*

A su regreso de la Academia de España en Roma, donde estuvo disfrutando durante varios años la beca de estudios concedida por la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, José Beulas inauguró el día 18 de junio una importante exposición de pintura en los salones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja. Estuvo patrocinada por la Diputación Provincial y Ayuntamiento de Huesca, de cuyas corporaciones es antiguo becario.

Beulas era deudor de una gratitud y con esta muestra de alta perspectiva artística cumple su deber moral con Huesca, ciudad que supo apreciar sus enormes posibilidades en el momento más difícil para él: cuando el artista, olvidado y oscuro, se debatía consigo mismo, temeroso de que no pudiera ver realizadas todas las inquietudes y sueños que escondía tímidamente.

Hoy llega a nosotros con la aureola del éxito, pero, sobre todo —es lo más importante—, a mostrarnos lo que ha hecho desde aquel día—1947—que partió de Huesca, emocionado, porque iba a estudiar a la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid,

gracias a la ayuda otorgada por las corporaciones oscenses. Recuerdo que entonces nos dijo con humildad, la humildad de los grandes hombres: «Voy a trabajar para corresponder». Ha correspondido, y de sobra. Ahora, al hablarle de su merecido triunfo conseguido merced a una voluntad constante, férrea, de entrega total, diría, esta-



Pintura de Beulas

mos seguros, que el triunfo es algo que está siempre por hacer; que se precisa madurez, distancias de tiempo; que, simplemente, ha trabajado. Nada más.

Aunque a Beulas le preocupa su tiempo, su pintura no es intelectual. Con espíritu abierto irrumpe en el arte para romper cortezas frías, pero no como agitador, sino como renovador mesurado. Por los amplios paisajes que enmarcan sus pinceles, corre lo primario y eterno. No rellena espacios. Va tras la absoluta armonía de lo justo que equilibra, y en este equilibrio, de espacio, concepto y color, encontramos, preci-

samente, la vena creadora, el alto valor de su estética simplificada, pura, personalísima. Para llegar a esto ha tenido que pasar por sucesivas fases experimentales. Obra hecha al calor de la angustia, la insatisfacción y la incertidumbre.

Beulàs no sólo plasma andaduras castellanas o italianas: el artista ha gustado recrearse en nuestro paisaje árido, recogiénolo con toda su fuerza impetuosa. Las tierras erosionadas oscenses, interpretadas por la espátula y pincel de José Beulas, llamaron ya la atención de la Dirección General de Montes, hace algunos años. Colosal visión plástica de un paisaje grandioso que ha paseado por el extranjero, para que conocieran este Altoaragón vivo y desconcertante. Dentro de esta escolástica, de esta sugestiva y encendida manera pictórica de hacer y ver, destacamos las obras que titula: «Vista del Salto Roldán», «Paisaje de Lezma», «Selinuenta» (Sicilia), gamas de rosas, negros, ocre y columnas plateadas; «El Palatino», visto desde el circo Massimo; «Termas de Villa Adriana» (Tívoli), rojos, con pinos de copa redonda clásico romano; «Teatro Griego de Teormina» (Sicilia); «La Florencia de los Médicis», materia espesa de dorados maravillosos; «Castillo de Sant Angelo»; «Vadiello», magnífico estudio de sombras y luces; «Lérida», grises plateados; «Foros» (Roma), una extraordinaria composición escalonada de tonos muy característicos de la atmósfera romana. En resumen: piedras y campos que duermen en la eternidad; pintura limpia, trabajada, que bucea en lo recóndito y sensible de las cosas para extraer lo más bello y perdurable.

Treinta y dos obras de grandes dimensiones que justifican sobradamente la personalidad y prestigio alcanzado en los medios artísticos internacionales, en donde ha sido recompensado con numerosos e importantes premios.—*Félix Ferrer Gimeno.*

### *Convocatoria de la parte científica de los certámenes anuales de Teruel, Albarracín y Alcañiz para 1961.*

El Instituto de Estudios Turolenses, con la colaboración de los Ayuntamientos de Teruel, Albarracín y Alcañiz, convoca la parte de investigación científica de sus certámenes científico-literarios en cada una de estas poblaciones para el año 1961. Los premios y temas son los siguientes:

Para el X Certamen de Teruel: 1.º Premio «Francés de Aranda», del excelentísimo Ayuntamiento de Teruel. Cuantía: 5.000 pesetas. Tema: «Concesiones y honores otorgados a la ciudad y Ayuntamiento